

¿Dónde estamos en profecía bíblica? // Señales del fin

El Séptimo Milenio y las Señales del Fin

En la vasta línea de tiempo divina, 1996 marca un año crucial: el inicio del séptimo milenio, conocido como el «séptimo día de Dios».

Según la interpretación de Miguel Díez, este período representa un tiempo decisivo donde se completará la obra de Dios en la Tierra. Es un tiempo cargado de señales y advertencias que indican la cercanía del fin de los tiempos y la preparación del camino para la venida del Rey, Jesucristo.

La Segunda Venida de Cristo: Un Acontecimiento Global

La Segunda Venida de Cristo es un evento esperado por millones de creyentes alrededor del mundo, pero según Díez, este no será un momento aislado en un lugar y hora específicos. En cambio, abarcará un período de 24 horas, distribuyéndose en dos días en diferentes partes del mundo, reflejando la naturaleza global de este acontecimiento.

Para aquellos que están «en el secreto de Dios», este momento no tomará por sorpresa, ya que se les revelará con al menos una semana de anticipación.

Esto se alinea con la creencia de que Dios no actuará sin antes revelar sus planes a sus profetas, lo que sugiere que habrá señales claras y profecías cumplidas antes del regreso de Cristo, como guerras, rumores de guerras, y la predicación final del Evangelio.

El Avivamiento Final: Una Llamada Urgente al Arrepentimiento

Miguel Díez compara el avivamiento final con la «lluvia tardía», una metáfora bíblica que representa la lluvia celestial que llena a los creyentes con el Espíritu Santo.

Este avivamiento es visto como una señal del inminente cumplimiento de las profecías, un momento crucial antes del juicio final.

Sin embargo, Díez critica aquellos que buscan el avivamiento sin un verdadero cambio de corazón y acciones concretas. Destaca que el avivamiento genuino debe estar acompañado por el arrepentimiento, la ayuda a los necesitados, y el discipulado, no simplemente por una búsqueda superficial de experiencias espirituales.

Dios, según Díez, está quebrantando corazones en estos últimos tiempos, otorgando una última oportunidad para acercarse a Él antes de que llegue el juicio final.

Israel, Babilonia y el Juicio de Dios

El papel de Israel en los últimos tiempos es fundamental. Díez enfatiza que Israel debe dejar de confiar en su propia fuerza militar y política, y volverse a Dios. Los eventos mundiales, como pandemias, terremotos e inundaciones, son vistos como herramientas divinas para llamar la atención de Israel y llevarlos al arrepentimiento.

Además, hay una fuerte crítica hacia la «Babilonia» dentro de Israel, una referencia a prácticas y leyes que van en contra de los principios bíblicos, como la aprobación del aborto y la homosexualidad. Según Díez, estos son signos de la decadencia moral que debe ser purificada antes del regreso de Cristo.

El Surgimiento del Anticristo y el Desafío a la Fe Cristiana

Uno de los aspectos más inquietantes de las enseñanzas de Díez es la predicción del surgimiento del Anticristo, quien, según él, tendrá sus raíces en Nueva York y emergerá como un falso pacificador.

Este personaje dominará la Tierra durante siete años, haciendo un pacto con Israel que les permitirá reconstruir el templo en Jerusalén.

Sin embargo, el costo será alto. Los cristianos enfrentarán una gran prueba de fe, siendo tentados a aceptar la marca del Anticristo para salvar sus vidas.

Miguel Díez advierte que, a diferencia de otras religiones que no temen la muerte, muchos cristianos sucumbirán a esta tentación, poniendo en peligro su salvación eterna.

El Islam y la Última Babilonia: La Ascendencia de una Potencia Religiosa

Finalmente, Díez menciona el papel del Islam en los últimos tiempos, describiéndolo como una fuerza que se impondrá sobre todas las demás religiones.

La última Babilonia, la madre de todas las rameraas religiosas, según su interpretación, se establecerá en la Meca, convirtiéndose en el centro de un poder religioso que dominará el mundo.

Conclusión: Un Tiempo de Decisión

Las enseñanzas de Miguel Díez presentan un panorama sombrío pero lleno de esperanza para aquellos que se mantienen fieles a Dios.

Las señales del fin están por todas partes, y este séptimo milenio es visto como un tiempo de cumplimiento profético donde cada persona debe decidir su destino eterno. Es un llamado urgente al arrepentimiento, a la preparación espiritual, y a la fe inquebrantable en medio de las pruebas que están por venir.